

El Presupuesto del 2020

La semana entrante, como lo mandan las normas constitucionales, deberá quedar aprobado por el Congreso el presupuesto de rentas y apropiaciones de la Nación para la vigencia del 2020.

Como sucede todos los años, la más importante ley que anualmente aprueba el Congreso pasó sin pena ni gloria. Sin grandes debates y sobre todo, sin que la opinión pública le prestara atención a las grandes opciones de política pública que el presupuesto entraña. El presupuesto estima los ingresos y autoriza los gastos que el Estado percibirá y ejecutará a lo largo del año. Es, por tanto, el acto mayor de las organizaciones políticas. Es el nervio de la vida pública decían los antiguos.

El monto total del presupuesto del año entrante ascenderá a \$271 billones, y la inversión pública para mejorar la horrible presentación de las cifras que aparecía en el anteproyecto presentado originalmente, donde la inversión vez de crecer decrecía -queda ahora en \$ 47,5 billones-.

Para que las cuentas presupuestales cuadren el año entrante se ha recurrido a dos expedientes sencillos y elásticos: se aumenta la emisión de TES y se hace una reprogramación de vencimientos de deuda externa, creando así margen fiscal para acomodar más gasto.

Entre contratación de nueva deuda (TES) y aplazamiento de la existente, la maniobra presupuestal genera holgura Fiscal para el año entrante



"Ingenioso manejo de la deuda pública"

Juan Camilo Restrepo

por \$ 19,2 billones de pesos, lo que significa casi tres veces más de lo que van a ser los recaudos provenientes de la ley de financiamiento (ley 1943 de 2018).

Miradas así las cosas se puede concluir que -desde el punto de vista meramente fiscal- una eventual caída de la reforma tributaria en la Corte Constitucional, donde actualmente se estudia su exequibilidad, no significaría ni mucho menos una hecatombe.

Los menores recaudos podrían ser reemplazados por más endeudamiento y emisión de TES como ha venido haciéndose, pues, recuérdese, los recaudos anuales de la Ley de Financiamiento se estimaron apenas en 7 billones de pesos (la mitad de lo que originalmente se buscó); suma importante pero no imposible de compensar por otros caminos.

Se caerían, sí, una serie de gabelas, minoraciones y exenciones que la famosa Ley de

Financiamiento otorgó al gran capital y a los contribuyentes con mayor capacidad de pago. Caída que en el fondo sería traumática solo para unos pocos: pero no para la equidad ni para el conjunto de los contribuyentes colombianos.

Un análisis más detallado sobre estos aspectos aparece en el libro que escribí recientemente con Mauricio Plazas Vega, titulado: "La Ley de Financiamiento 1943 de 2018. Una visión de Hacienda Pública y Derecho Tributario" (Editorial Temis, 2018).

La venta de participaciones del Estado en empresas como Ecopetrol y el gran programa de reducción de gasto público del que tanto se habla en el Marco Fiscal de Mediano Plazo, quedan aparentemente postergados hasta nueva orden.

El manejo ingenioso de la deuda pública (nuevas emisiones de TES y aplazamiento de algunos vencimientos) está sirviendo hasta el momento como comodín para manejar sin excesivos traumas la política fiscal. Así lo demuestra la ingeniería con que se construyó el presupuesto para la vigencia del 2020 que debe aprobarse esta semana por las cámaras.

La gran pregunta que queda flotando en el ambiente es ésta: ¿Hasta qué punto podrán seguirse manejando las cosas fiscales a punta de maromas en la cuerda floja del crédito público?

Laboratorio político argentino

Por la creatividad de los argentinos, la migración y el impulso político aupado por el contacto intelectual con Europa, en el siglo XX el país austral se convirtió en un verdadero laboratorio político, donde se organizaron partidos de variopintas tendencias, desde la extrema derecha nazi, antes de la Segunda Guerra Mundial, lo mismo que de los diversos matices de la extrema izquierda internacional, junto con agentes anarquistas, así como una proliferación de logias nacionalistas y radicales entre los militares.

Juan Domingo Perón, inspirador de una de las logias militares, viaja a Italia con la expresa misión de conocer la obra de Mussolini, quien había levantado la consigna del puño cerrado para enfrentar a la izquierda comunista que en ese entonces se manejaba desde Moscú, y que conseguía mover a sus agentes del proletariado contra la democracia europea.

Los intelectuales de moda, en especial en Francia, Italia y Alemania, eran casi todos de izquierda, incluso proliferaban los curas obreros que simpatizaban con la demagogia zurda, igual que varios de los más importantes medios de comunicación, por lo que los demócratas fueron perdiendo terreno y la izquierda ganando a las masas. Hasta que aparece Mussolini, quien, con sus camisas negras y su simbolismo a la romana, se gana al pueblo y enfrenta en las calles a socialistas y comunistas, derrotándolos una y otra vez. Lo que significa que al no conseguir la democracia centrista europea derrotar a la izquierda, ni defender el sistema, los hombres de Lenin entran a dominar mediante la táctica del terror y la intimidación a los demócratas.

El militarismo emerge con la tesis que al final cuando la democracia fracasa, apenas puede salvar a la sociedad de caer en las garras del marxismo un pelotón de soldados que ponga



"Entre neoliberalismo y socialismo del siglo XXI"

Alberto Abello

orden. Soldados, que, como decía Napoleón, no se pueden sentar en sus bayonetas, se entienden con algunos dirigentes capaces de capitanear el cambio. Así, como se debe anotar que algunos soldados sin una verdadera formación política derivan del nacionalismo sano a convertirse en agentes del marxismo, como ha pasado en varios países de nuestra región. Eso es lo entiendo Perón en Italia, lo mismo que en Alemania. Perón confiesa que lo impresiona vivamente el fascismo, lo mismo que la organización en torno a Hitler de los alemanes.

Cuenta, también que esos modelos le interesaron más con la idea de no cometer sus errores y no caer en el racismo, que, en Argentina, un país hispánico con un crisol de razas, no tendría futuro. Más bien, fueron de improviso los socialistas peruanos los que intentan un racismo indígena, que no resultó, en cuanto los mismos, descendientes de los incas no los consideraban sus representantes. Eso le pasó a Víctor Haya de la Torre y a varios de sus pupilos. Pese a lo cual Alan García logra llegar a la presidencia del Perú, en dos oportunidades, por la vía electoral, para suicidarse al sentirse perseguido por los líos de los sobornos de Odebrecht, cuando se construyó el Metro de Lima.

El militarismo argentino y sus diversas logias perderán espacio con el derrumbe del fascismo europeo. Por entonces renuncian a extender su influjo por los países vecinos y con Perón se proponen ganarse a los sindicatos y

el proletariado que se concentra en Buenos Aires. Un golpe de mano de los militares y la marina, determina que Perón pase del ministerio de Trabajo a la prisión. Los sindicalistas se levantan y con Eva Perón amenazan incendiar la capital del tango. Perón derrota una coalición de partidos en elecciones libres, maneja parte de los gigantescos recursos que encuentra al llegar al poder, fruto de las ventas a Europa de alimentos durante la Segunda Guerra Mundial. Ensayo industrializar el país, al tiempo que fortalece los sindicatos, que con sus reclamos exorbitantes terminar por fundir los industriales, que deben competir con la Europa reindustrializada y los Estados Unidos. El mercado interno argentino es modesto comparado con las potencias. Así que la idea de convertir la Argentina en una potencia se desvanece en la crisis de desarrollo. Más el peronismo sigue en el poder con su jefe en el exilio, en alianza o contra los militares e incluso muerto su fundador.

Sin embargo, la Argentina de hoy tiene el capital valioso humano para ser una potencia, pese a que de país desarrollado deriva en el atraso. Como laboratorio político libra la lucha entre el modelo neoliberal, con el formidable apoyo del FMI y sus 57.000 millones de dólares, que no consiguen destrabar la economía, en confrontación con el trasnochado socialismo del siglo XXI. Macri tiene el mérito de haber conseguido terminar su mandato sin perturbaciones en los cuarteles, como de jugársela con el modelo económico que vendió en su campaña, sin que aún se reponga de los pésimos resultados. Más la Argentina sigue el duelo entre el modelo neoliberal del FMI o el socialismo del siglo XXI, a menos que Alberto Fernández encuentre una tercera vía económica, como, en cierta forma, lo hizo el general Charles De Gaulle en Francia.